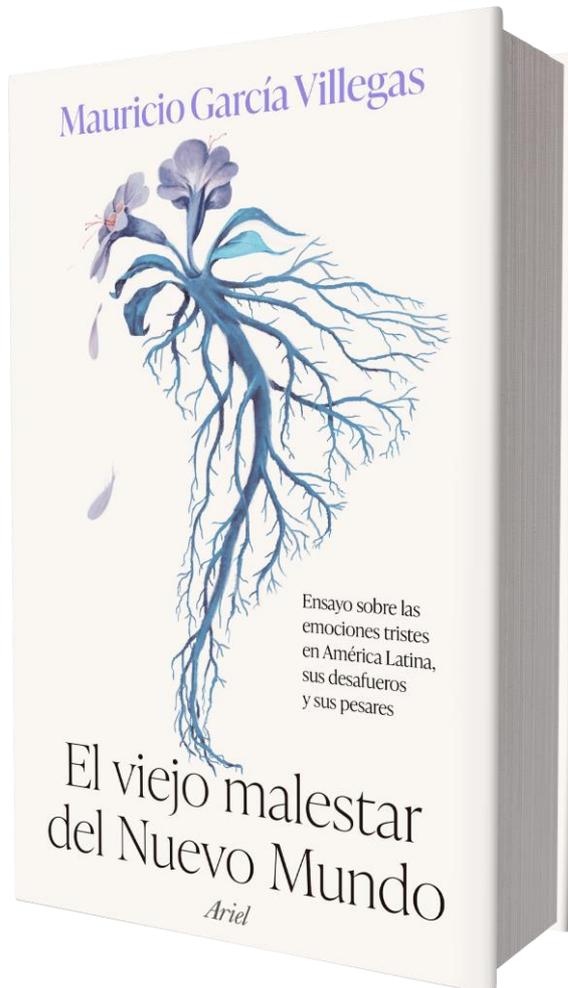


Ariel



**MAURICIO
GARCÍA VILLEGAS**

EL VIEJO MALESTAR DEL NUEVO MUNDO

**Ensayo sobre las emociones
tristes en América Latina, sus
desafueros y sus pesares**

A LA VENTA EL 5 DE ABRIL

AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

*Material embargado hasta su publicación

Para ampliar información, contactar con:

**SALVADOR PULIDO (Gabinete colaborador):
647 393 183 / salvador@salvadorpulido.com**

**LAURA FABREGAT (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
682 69 63 61 / lfabregat@planeta.es**

SINOPSIS

En las sociedades existe una tensión entre las emociones tristes y las amables. Cada país tiende hacia un lado u otro de la balanza, y esto define su identidad cultural. A veces, ese balance se ha inclinado demasiado hacia los sentimientos llegando a producir discursos de odio y dogmáticos. Es el caso de España y América Latina en algunos momentos de su historia.

Un ensayo necesario, que explora cómo la historia depende del temperamento de las sociedades. A través de las emociones colectivas, el autor analiza el papel que los odios han ejercido en los asuntos sociales y cómo se perpetúan en nuestras sociedades cada vez más polarizadas.

«Una vez, hace muchos años, un europeo me preguntó si podía definir América Latina con una sola palabra. Me pareció un desafío interesante, y después de pensarlo unos segundos le dije esto: “contrastes”. Nuestra realidad está llena de antítesis: sociales, culturales, políticas, raciales y, desde luego, económicas. Quizás nuestra mayor dificultad consista en no poder encontrar síntesis, puntos medios o lugares de encuentro, treguas, entre tanta confrontación. Hielo y brasa conviven con toda naturalidad.»

EL AUTOR



MAURICIO GARCÍA VILLEGAS

es doctor en Ciencia Política por la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica) y doctor *honoris causa* por la Escuela Normal Superior de París-Saclay (Francia). Actualmente ejerce como profesor en la Universidad Nacional de Colombia y como investigador en la organización Dejusticia. Entre sus libros destacan *Virtudes cercanas* y *El país de las emociones tristes*.

ALGUNOS EXTRACTOS DE LA OBRA

«Este libro no es para especialistas en América Latina. No soy uno de ellos y por eso no podría escribir lo que ellos escriben. Si alguna especialidad tengo es la del generalista, quizás la de alguien que intenta conectar cosas que dicen ellos, los latinoamericanistas, con cosas que vienen de otras disciplinas, incluso la de conectar todo eso con ideas que no vienen de ninguna disciplina. **Esa es la ventaja (y el inconveniente) de un ensayo como este: no demuestra nada, pero sugiere nuevas maneras de ver, o por lo menos lo intenta.**»

«Tampoco es un libro sobre las emociones, en general, de los hispanoamericanos. Mi tema es más acotado y se refiere a las emociones que Baruch Spinoza llamaba tristes. No hablo de las otras, las plácidas o felices, ni siquiera digo que estas sean menos importantes. Solo **sostengo que, en el continente, prevalece un tipo de arreglo emocional en el que estas emociones, las tristes, han tenido un peso excesivo, sobre todo en la cultura política.** Por eso, más que un memorial de agravios contra América Latina, este libro es un esfuerzo por entender la trampa que a veces nos tienden esas emociones y nuestra relativa incapacidad para escapar de ella.»

Pasiones y reglas

«Toda sociedad necesita **pasión** para seguir adelante, para avanzar en proyectos colectivos y para brindar progreso y seguridad a sus habitantes. Necesita **incluso de indignación, de rabia tal vez**, para no dejar impune la injusticia [...]. Eso es verdad; pero una sociedad **también necesita reglas para evitar que esa pasión se encabrite**, pierda su curso, se dirija contra la propia sociedad o una parte de ella y termine siendo más perjudicial que beneficiosa.»

«La hipótesis de este libro es que, en América Latina, ese balance entre pasiones y reglas, sobre todo en el ámbito de la cultura política, ha funcionado mal, o por lo menos **ha funcionado menos bien de lo esperado hace dos siglos, cuando España perdió su dominio sobre casi todo el continente.** La causa remota de ese mal funcionamiento está, ya lo veremos, en la **ausencia de Estados fuertes**, en el sentido institucional y administrativo, no militar, o no solo militar, es decir, Estados con capacidad burocrática y judicial para imponerse como órdenes legítimos sobre sus competidores (legales e ilegales) y para regular los intereses económicos y sociales, en todo caso privados, a lo largo y ancho del territorio, todo lo cual **creó un ambiente de competencia en el que las emociones tristes afloraron.**»

Animales emocionales

«Los arreglos emocionales que caracterizan las culturas dependen, por un lado, de las mentalidades que vienen de los ancestros, y que se transmiten de una generación a otra y, por otro lado, de las circunstancias en las cuales se experimentan. Así como la mentalidad española fue puesta a prueba por las circunstancias de la Conquista y de las colonias, haciendo que una parte de ella sobreviviera y la otra no, la mentalidad colonial fue puesta

a prueba por el contexto republicano. Muchas de las emociones tristes del Antiguo Régimen, que estaban como agazapadas, se desataron cuando la legitimidad se esfumó por los aires y la promesa de la eficacia no se hizo efectiva.»

«Es fácil apaciguar las furias, pero es muy difícil calmar los odios.»

«Para no caer en el círculo vicioso del desaliento, el *Homo sapiens* cambió el realismo por la fantasía. **Nos mentimos haciendo las mentiras en verdades.** Una parte de nuestro cerebro registra la conveniencia de la ficción, otra parte duda y sabe que aquello es una creación de la mente. Pero la duda es vencida por la ficción. No es un resultado inevitable, pero sí frecuente.»

«La **capacidad que tenemos para inventar la realidad** está limitada, primero por nuestro material genético y segundo por la propia realidad que perciben nuestros sentidos y en la que vivimos e interactuamos.»

«**La furia de los animales no tiene los excesos del odio de los humanos.** Cuando un animal obtiene su alimento o logra defenderse con éxito, no se venga de su oponente porque no siente odio.»

«Nada explica mejor el exceso de agresividad del ser humano, sobre todo de los machos jóvenes, que **la religión y la ideología**, con toda la imaginación que hay en ellas.»

Estado débil, sociedad fuerte

«Los padres autoritarios no permiten que sus hijos se rebelen, mientras que los padres esmerados no les dan motivos para la rebelión. Los hijos de los padres permisivos, en cambio, tienen no solo la posibilidad de rebelarse sino el impulso de hacerlo. Una vez le oí decir a Francisco Gutiérrez, un colega experto en países con Estados en formación, lo siguiente: **en la tiranía la gente no tiene los medios para rebelarse, en la democracia legítima la gente no tiene los motivos para rebelarse, pero, en los sistemas que tienen poca eficacia y poca legitimidad, la gente tiene los medios y los motivos para levantarse contra la autoridad.** Un Estado débil crea una sociedad demasiado fuerte, con emociones volcánicas que, como les ocurre a los padres permisivos, después no puede controlar. Algo de eso, tal vez mucho, es lo que ocurre en América Latina.»

Austrias y Borbones

«Durante los casi dos siglos de dominación Habsburgo (Austrias) en América, se logró el orden colonial gracias a un dispositivo muy eficaz que tenía dos componentes: por un lado, **un poder central relativamente débil y poroso**, respaldado por una doctrina del poder que toleraba amplias zonas de ilegalidad y, por otro lado, **un ejército de curas y monjas que gobernaban la vida de los pobladores** a partir de una doctrina religiosa que, como el derecho, era dogmática en sus principios pero flexible en su aplicación. En resumen, un poder institucional débil y con muchas fisuras, junto a una sociedad controlada por una Iglesia que permeaba todos los poros de la piel social. **La gente se**

acostumbró a obedecer por los dictados de su fe, más que por la fuerza imperante de la ley.»

«Pero en 1700 llegaron los Borbones, que defendían una teoría del poder diferente: el absolutismo monárquico, fundado en la idea de que **el poder del rey venía de Dios y, por lo tanto, no necesitaba justificarse** ni podía cuestionarse o negociarse.»

Legitimidades

«La gran paradoja de América Latina y de España en el siglo XIX es que, **con la obsesión legítima de esquivar el despotismo, descuidaron el diseño institucional necesario para evitar las guerras civiles.** O para evitar el grado previo a la guerra civil que es la ingobernabilidad.»

«Casi todos los países de América Latina **proclaman a los cuatro vientos la virtud de las ideas liberales plasmadas en sistemas constitucionales.** Pero su vigencia ha sido tan amplia y prolongada en el papel como esporádica y limitada en la práctica. A lo sumo, hemos tenido una espuria combinación de democracia electoral, apoyada en redes clientelistas, con algunos visos de legalidad.»

«El déficit de legitimidad, en sociedades cada vez más complejas y difíciles de gobernar, incide en el déficit de eficacia, con lo cual **padecemos los males de las sociedades fuertes, pero gobernadas por Estados débiles:** la gente encuentra los motivos y los medios para rebelarse, y el Estado se vuelve autoritario para impedirlo.»

«**Las nuevas repúblicas adoptaron los mismos vicios de la monarquía compuesta:** corrupción, prerrogativas para los poderosos, clientelismo con los subordinados, negociación en la aplicación de la ley e incapacidad para controlar todo el territorio. La diferencia residía en que, durante la colonia, el poder detentado por el monarca y su Iglesia era visto como legítimo.»

La madre patria

«Los latinoamericanos nos referimos a España como “la madre patria”, pero **en esa expresión ponemos tan poco amor materno como sentimiento patriótico.** Heredamos la lengua y la religión de los españoles, que no es poca cosa, pero vemos en ello una contingencia más que un legado. España es como una madre a la que se ha dejado de querer, y solo en algunos períodos de la historia, cuando la férula estadounidense golpea más fuerte de lo usual, como ocurrió a finales del siglo XIX, la nostalgia española reaparece. En la actualidad, con un imperialismo menos brutal, **a España le dispensamos la indiferencia de los adolescentes que pasan de sus progenitores.**»

Los propósitos y los actos

«No hay pueblos más atormentados por el divorcio entre los ideales y la experiencia que los hispanoamericanos. De ahí nuestra esquizofrenia, esa sensación de incomodidad que surge de no poder conciliar los propósitos con los actos, que muchos intentan resolver anulando uno de los dos elementos: **viviendo en el mundo de los ideales, como si la realidad no existiera (idealismo), o viviendo en el mundo de los hechos, como si los principios fueran irrelevantes (cinismo).**»

«La **tolerancia con el incumplimiento del derecho es otra de las herencias perdurables que dejaron los españoles** en América Latina. En asuntos normativos, los ibéricos pusieron el acento en la promulgación, y por eso el funcionario que hace leyes y el sacerdote son los protagonistas del orden normativo. Lo que viene después, la implementación, es un asunto de menor importancia, propia de los administradores, no de dirigentes, de notarios. **Los temas morales, o de principio, tenían más valor, más nobleza, que los quehaceres de la ejecución.**»

«Quizás en el fondo de esta preferencia opere la idea de que **este mundo es un “valle de lágrimas” difícilmente mejorable**, en el que el mal no tiene remedio.»

«Ante su incapacidad para regular lo posible, [el español] legisla sobre lo imposible, como si una cosa compensara la otra. Es **una manera de resolverlo todo sin resolver nada.**»

«La **cultura del incumplimiento de las reglas** formaba parte del modelo de la monarquía compuesta que ayudó a mantener la estabilidad colonial durante tres siglos.»

«Los latinoamericanos somos, debido a ese pasado obstinado, más españoles del Barroco que los españoles actuales.»

Honor y arrogancia

«La **nostalgia del Imperio, aunque lejano, también pudo haber ayudado a hinchar el alma del español.** “Todas las naciones quedan marcadas para siempre por su época de grandeza”, afirma Hugh Thomas. Pero tal vez la soberbia española, esa *morgue castillane* como se la conocía en Francia, esté ligada al tipo de sociedad que existía en el Imperio, muy estratificada, con muchos escalones bien diferenciados, con privilegios para unos y nada para otros, en la que los individuos de cada posición se mostraban humildes con los de arriba y despectivos con los de abajo. **Las propuestas de una sociedad más igualitaria son bien recibidas en lo que toca al acercamiento con los de arriba, pero producen sospecha, incluso malestar, cuando implican acercarse a los de abajo.** En sociedades desiguales, la soberbia y la envidia se atraen.»

«El hecho es que hoy queda poco, o nada, de esa arrogancia española barroca. Puede ser incluso que el ciudadano común y corriente tienda a lo contrario, es decir, a sentirse inferior, al menos cuando están en Europa (no tanto cuando vienen a América), y a **ir por ahí como pidiendo perdón por haber sido lo que fueron o haber hecho lo que hicieron.**»

Herencia común

«A finales del siglo XV, **España se debatía entre el modelo burgués que le ofrecía Cataluña y el modelo medieval de Castilla**, pero con la expulsión de los moros, la llegada de los españoles al Nuevo Mundo, la consolidación del Imperio y, sobre todo, con la Contrarreforma, esa tensión se fue resolviendo a favor de Castilla, con todo lo que aquello implicaba en términos de intolerancia religiosa, mesianismo patrio y cerramiento cultural. Fue así como el ideal épico se impuso al mercantil, el **mito del “cristiano viejo”** al de la inclusión social, el individualismo indómito (el don yo), con su aprecio por la voluntad, al aprecio por la razón. **Nuestra herencia cultural viene menos de España que de Castilla**, en todo caso de esa España castellana que se echó sobre los hombros la carga inmensa de salvar al mundo de la herejía, para gloria de Dios y de sí misma.»

«La herencia que recibimos los latinoamericanos de España es de doble vía: **no solo América se transformó por los españoles, ellos se transformaron a su vez**, y no solamente ellos sino también el resto de Europa, por la herencia que recibieron de América.»

«En América Latina copiamos la religión al pie de la letra, con todos sus detalles, pero no aprendimos a maldecir. Tenemos una dulzura casi hipócrita.»

El brutal encuentro

«**Se ha dicho que la Conquista ahondó la tristeza del indio y su sentido trágico de la vida**, aunque son pocos los documentos que recogen ese sentimiento. Uno de ellos se encuentra en los llamados “cantos tristes”, que describen los últimos días del sitio de Tenochtitlán y la caída del pueblo mexícatl. Parece ser que **los incas también eran fatalistas y tristes.**»

«En todo caso, **del amasijo genético entre india y blanco nace nuestro temperamento de frontera, esquizofrénico e inseguro**, que oscila entre los principios tutelares y las excepciones, entre la sumisión y la rebeldía, el abandono y el ardor, la indolencia y la piedad.»

«A diferencia de los españoles, que imponen y pontifican con desparpajo (no creo que haya signo más elocuente de la arrogancia española que su expresión “pero, tío, si te lo digo yo...”), **nuestra manera de hablar es modesta, apocada, como andando a tientas para no ofender, no molestar, no escandalizar.**»

Miedo a la muerte

«El miedo a la **Inquisición** fue importante, aunque no tanto por sus amenazas de muerte y tortura a los infieles, lo cual ha sido exagerado por la **leyenda negra**, como por su capacidad para **disuadir a quienes albergaban alguna inclinación liberal.**»

«**En Europa la muerte es una fatalidad postergable, en América Latina tiene una cercanía acechante.** Allí le ponen límites, aquí convivimos con ella; ellos son precavidos, nosotros morbosos.»

«Los muertos relacionados con las motos son más que los causados por los volcanes, pero si ocurriese una tragedia en la que una erupción acabara con la vida de un par de miles de personas, ese hecho quedaría grabado en la historia del país. **Nuestra alarma está sintonizada con lo visible más que con lo factible: es emocional, no racional,** por eso es tan ineficiente. La diferencia está en nuestra tolerancia (iba a decir nuestro gusto) por el peligro, o al menos por una dosis de este.»

Caudillos

«**Los caudillos siempre tienen la ilusión de no necesitar obedecerle a nadie ni a nada,** empezando por la Constitución y la ley.»

«El caudillismo es, en buena medida, **responsable del poco afecto que los latinoamericanos suelen tener por el Estado, sus instituciones y sus gobiernos,** que, para la mayoría, son lo mismo: el Estado son los gobiernos y, más concretamente, los gobiernos despóticos.»

«Siendo yo niño, en Medellín, cuando la gente veía a un policía pasar por la calle, era habitual que alguien gritara “**cuidado, ahí viene la ley**”. De ahí una cultura política, sobre todo de izquierdas, a la que le cuesta mucho aceptar que existen gobiernos respetuosos de las instituciones, a no ser que sean los suyos. **La estatofobia es uno de los males más hondos, tal vez la herida más difícil de sanar,** como esos amores traicionados que nunca se recuperan, de la cultura política latinoamericana.»

«Mal contadas, hubo unas veinte dictaduras en el siglo XX, aunque en ellas hay de todo. **Muchas tuvieron el propósito de acabar con lo que llamaban el “enemigo interno”,** algo así como un tumor maligno que amenazaba de muerte a la sociedad entera. La mayoría de las veces ese tumor era el **comunismo.**»

«**Ser demócrata en la América Latina de los ochenta no era nada.** A veces el enemigo interno es el capitalismo, el imperialismo o una versión difusa de ambas cosas,»

Desiguales

«**América Latina es la región más desigual del planeta.** Parte del problema reside en que el sistema educativo no contribuye, como en otros países, a la igualdad social.»

«Nuestra **obsesión por el estatus y el reconocimiento** es el resultado de un modelo de sociedad en el que la familia, la clase social, la religión y el honor están por encima del

Estado, la igualdad ciudadana y los bienes públicos. **Por eso el narcotráfico está mucho más conectado con la “sociedad de la gente de bien” de lo que casi siempre las élites están dispuestas a reconocer.»**

«El pundonor es el empeño por custodiar “**prestigio y buena fama**”, una sutileza en Hispanoamérica, donde **el honor tiene mil matices** que, como los colores de la nieve en Groenlandia, solo aquí se aprecian.»

«Los **caprichos ceremoniales no desaparecieron con la llegada de las repúblicas**. Muchos criollos, envalentonados por la libertad y la acumulación de cargos y tierras, sintieron que había llegado el momento de ocupar el lugar de la aristocracia española, y le exigieron al pueblo humilde las reverencias que les correspondían como nuevos patricios.»

«**Ni siquiera los intelectuales, o los académicos**, en principio más conectados con valores igualitarios, **dejan de tener resabios señoriales**. Las universidades latinoamericanas están llenas de secretarios, mensajeros y señoras que sirven cafés, hacen mandados o sacan fotocopias.»

Desconfianzas y resentimientos

«América Latina es un continente en el que **hay mucha gente resentida que, además, tiene buenos motivos para sentirse así**. Los primeros fueron los mismos conquistadores, dolidos con la Corona por no haberles otorgado títulos de nobleza que recompensaran sus hazañas.»

«El resentimiento, en todo caso, no es exclusivo de los subordinados. Si el “**usted quién se cree**” es un reclamo del ciudadano contra alguien que pretende ponerse por encima de la ley, el “**usted no sabe quién soy yo**” es el reclamo, muchas veces resentido, del poderoso contra quien no tiene en cuenta aquello que, según él, lo pone por encima de la ley.»

«**En la atomización de la izquierda latinoamericana, sobre todo en los años setenta y ochenta, hubo tanto dogmatismo doctrinario como envidias, antipatías, egoísmos y resentimientos**. Muchos revolucionarios cultivaron una gran sofisticación teórica (a veces insulsa) pero descuidaron, quizás por esa suerte de disciplina para perros en la que creían, la amabilidad y el buen trato entre ellos. Puedo estar equivocado, pero me parece que **buena parte del fracaso del marxismo ortodoxo está en su obsesiva desconfianza frente a todo y a todos**, la cual lo llevó a posponer la benevolencia hasta la llegada de la sociedad sin clases del comunismo, que en realidad nunca llegó. Para el presente son hobbesianos y para el futuro son rusonianos, y tal vez es por esa contradicción que el despotismo estable del ahora y el anarquismo pacífico del mañana les resultan igualmente inalcanzables.»

«La causa del gusto nobiliario por la servidumbre no es la pereza, sino el gusto por mandar, por tener gente que obedezca.»

¡Rebeldes!

«Los peninsulares apreciaban el hecho de no tener que trabajar ni tener que obedecer. Para eso necesitaban fueros y servidumbre. Fueros para que las leyes no les fuesen aplicadas y servidumbre para poder mandar. **Cuando llegó la Independencia, los nuevos ciudadanos trataron de imitar a los poderosos**, y lo hicieron desobedeciendo y haciendo todo lo posible por mandar. Según Buarque de Holanda, en su libro *Raíces de Brasil*, **la rebeldía del criollo, su carácter indómito y su aprecio por la aventura y la libertad tienen su origen en la cultura ibérica**, y se perfeccionaron en estas tierras ricas e incommensurables.»

«A veces, la rebeldía es mera defensa personal, sin connotación política. **Son el odio y la antipatía más que el deseo de reivindicar la justicia** los que mueven a los subordinados a rebelarse.»

«En las protestas callejeras de las últimas décadas hay mucho de inconformidad y de reclamo justo, por supuesto, pero suele haber otro tanto, o por lo menos algo significativo, de **rabia ciega contra los de arriba por ser sordos a sus reclamos**.»

«Siempre me ha parecido que el encanto que han producido las ideas anarquistas tiene su origen en ese sentimiento, tan latinoamericano, de que ningún poder es bueno.»

La ficción política latinoamericana

«Tenemos sociedades que no se pueden pensar con la metáfora de la casa, donde los cimientos representan la economía, las habitaciones la política y el techo la ideología. En la democracia, se supone que los partidos son voceros de los intereses económicos y sociales, y sus dirigentes defienden propuestas basadas en ideologías, acopladas directamente con esos intereses; es decir, el techo está conectado con los cimientos a través de los muros de las habitaciones. **En América Latina, más que ideologías hay doctrinas, volátiles, armadas por intelectuales y poco conectadas con la realidad social**. En los discursos de los políticos, el lirismo suele ser tan excesivo como escasa su profundidad.»

«Las utopías miran hacia adelante, y siempre están de espaldas a algo o a alguien: a España, a los rojos, a los azules, a los negros, a los indios, a los blancos, a los civiles, a los creyentes, a los materialistas, a los poetas. **Son proyectos sin fisuras, lo suyo es lo contundente, lo asertivo, lo igualador, y por eso cada una trae emparejado su dogmatismo**, con sus sacerdotes, sus inquisidores y sus guerras. Los latinoamericanos hemos padecido más de intolerancia que de pobreza, catástrofes naturales, malaria, imperialismo o mala suerte, y los que se han metido en política son los más afectados. **El dogmatismo, afirma Octavio Paz, es “esa enfermedad del espíritu que ha hecho más daño entre los intelectuales latinoamericanos que la viruela entre los indios del siglo XVI”**.»

La ilusión revolucionaria

«Un cambio revolucionario solo puede lograrse por medio de un régimen autoritario que someta a la mitad de la población que está en desacuerdo, pero **es poco probable que tal cosa suceda y, en cambio, sí lo es que estalle una guerra civil** o se inicie una diáspora, como ocurre en Venezuela.»

«Esta manera de pensar no solo justifica la trampa y la ilegalidad (incluso la violencia), sino que hace inviables los **gobiernos que solo conciben su tarea como un proyecto destinado a beneficiar a la parte de la población que eligió**. De esta manera, han sido muy frecuentes los presidentes que gobiernan para la mitad de la población y no para la nación entera.»

«**Durante la Guerra Fría se enfrentaron el capitalismo y el comunismo**, dos modelos de sociedad radicalmente opuestos y alentados por sus emociones subyacentes de devoción y rencor; de utopía de la riqueza por un lado y de delirio revolucionario por el otro. Por su parte, **la relación de América Latina con Estados Unidos tuvo el telón de fondo del menosprecio no ausente del consabido racismo del norte y de resentimiento del sur**, y tampoco de la envidia latina encubierta en odio. Luego vino el derrumbe del comunismo, o al menos del bloque soviético, pero esto no destruyó el sentimiento antiestadounidense, solo reconfiguró sus críticas, las cuales se volvieron más culturales y, sobre todo, más arielistas, es decir, **más empeñadas en la defensa de los valores espirituales de América Latina que en un modelo económico alternativo**, aunque esto siempre esté presente.»

El nuevo contexto mundial

«En las últimas décadas, **el péndulo se ha desplazado hacia el extremo emocional**. El ascenso al poder de **Trump** en Estados Unidos, de **Chávez** en Venezuela y de **Bolsonaro** en Brasil son solo algunos de los casos en los que el populismo, alentado por las pasiones políticas, captura o absorbe las instituciones.»

«La importancia de las redes en el ámbito social y político es notable. Ninguna campaña política hoy en día puede tener éxito sin la comunicación por redes. Los políticos se guían cada vez más por lo que es “tendencia”, y también lo hacen los periodistas. **El mundo real imita al mundo virtual, como en el Barroco.**»

«Cuando la incertidumbre del presente me aviva el pesimismo, tengo ideas como esta: América Latina no está avanzando hacia el logro de sociedades más igualitarias, más moderadas y más justas, como en Europa, sino que, por el contrario, **las sociedades que llamamos desarrolladas (no me gusta el apelativo) están avanzando hacia América Latina, copiando sus problemas**, como el de la incapacidad del Estado para controlar la sociedad, el de la desigualdad social, el de los ricos capturando el Estado y, sobre todo, el del desborde de las emociones políticas con su abrevadero populista. Pero el pesimismo es una emoción demasiado atractiva para ser fiable. La verdad es que mi escenario pesimista está distorsionado, entre otras cosas, porque no existe tal imitación. Europa y Estados Unidos no están copiando nuestro modelo, sino que **en esos lugares están**

sucediendo cosas que deterioran, o por lo menos ponen en peligro, algunos de los logros de la modernidad.»

España moderna y América barroca

«Los latinoamericanos de principios del siglo XIX se independizaron de España con la idea de liberarse del pasado, en el preciso momento en el que España quería hacer lo mismo. En esto, seguimos su ejemplo. **La Constitución de Cádiz** es el grito de independencia de los españoles con respecto a su propio pasado, de la misma manera que las constituciones americanas adoptaron los anhelos criollos de liberarse del pasado colonial.»

«**La superación del pasado fue esquivada en ambas partes:** los españoles tuvieron que esperar casi cien años más, hasta finales del siglo XX, para conseguir la modernidad que buscaban con las leyes de Cádiz, es decir, para **independizarse del modelo tradicional de la época del Imperio**. No me atrevo a decir cuáles son las causas de ese éxito, que por tardío no deja de ser sorprendente, pero imagino que la influencia de Europa, los horrores de la guerra civil y la larga dictadura franquista ayudaron a aplacar los ánimos, con lo cual la modernidad fue haciendo su curso.»

«**Para los latinoamericanos, en cambio, la modernidad sigue siendo una promesa incumplida**, por lo menos en amplios sectores de la sociedad y del Estado. Y esto se agrava con el hecho de que buena parte de los progresistas actuales en América Latina ya no creen en la modernidad ni en la Ilustración, ni siquiera en la ciencia, y los conservadores, por su lado, sin creer tampoco en todo esto, se niegan a abandonar la sociedad tradicional, con su sistema de repartos, privilegios y olvidos. Por eso pienso que seguimos, en buena medida, anclados, en lo espiritual y en lo material, en el Barroco español.»

En busca de soluciones

«En América Latina tenemos que **crear tres antídotos para enfrentar las emociones tristes**. Uno: **sociedades más igualitarias**, menos desgarradas por las diferencias entre clases sociales, lo cual nos permitiría luchar contra la desconfianza, el resentimiento y la envidia que suele brotar en sociedades injustas y con autoridades poco legítimas. Dos: **Estados capaces de pacificar las sociedades**, con reglas claras y efectivas que disuadan a la población de hacer trampas, violar la ley o aprovecharse impunemente de los recursos públicos o de sus congéneres, todo eso para desterrar los miedos, los odios y las venganzas que se desatan en sociedades con instituciones débiles. Y tres: **una cultura contra el dogmatismo y la intolerancia**, basada en la educación, y sobre todo en la educación sentimental, para luchar contra el delirio político y sus dogmatismos. A estas tres cosas añadiría el **fortalecimiento de las instituciones regionales y de la cooperación entre los países.**»

«América Latina necesita cambios materiales profundos: sociedades más igualitarias, una mejor educación pública, cambios estructurales en la administración de justicia y en el sistema político que **acaben con el clientelismo, la corrupción y la mediocridad**, reformas urbanas que liberen espacio público para la gente, políticas públicas que cierren

la brecha entre lo urbano y lo rural y un Estado que llegue a los territorios con servicios y que proteja a las personas. **Si se lograra la mitad de esos cambios, habría una revolución en el continente.** Algunos menosprecian esa vía por ser reformista, tibia, poco ambiciosa, y prefieren la vía revolucionaria, que levanta más los ánimos. **En medio del griterío los moderados pasan a un segundo plano y la sociedad se queda sin cambios de ningún tipo, ni revolucionarios ni reformistas.»**

«La izquierda latinoamericana crea las condiciones de posibilidad para que la derecha siga en sus quince, y viceversa. Cada una depende de la otra, de ahí obtienen su fuerza y su energía. Cada una cultiva las emociones del otro lado: los odios equidistantes, el resentimiento de un lado y el desprecio del otro, y es en ese caldero emocional donde se cuecen los sentimientos que nutren sus discursos, sus actitudes y sus prácticas.»

«El hecho es que las cosas no empezarán a mejorar mientras no cambie el balance emocional actual; mientras no ceda el miedo puritano, excesivo e inconsistente que cierra los ojos frente a los terribles efectos negativos de la prohibición. Solo cuando las sociedades, sobre todo en los países desarrollados, empiecen a aceptar que más vale lidiar legalmente con los adictos, que bélicamente con las mafias (sin que esto último nos libere del problema de la adicción), las cosas no mejorarán. Algún día ocurrirá eso, no tengo duda, lo que **me pregunto es cuántos muertos y cuánta destrucción necesitamos padecer todavía los latinoamericanos para que eso ocurra.»**

Brindis por el americanismo

«Los latinoamericanos solemos definirnos por oposición a otros: a los españoles, a los ingleses o a los estadounidenses, a los capitalistas de la mundialización a los pobretones del Tercer Mundo. Siempre en una relación de contraste, como si fuésemos algo sólido y homogéneo, como si los mayores contrastes no estuviesen vivos entre nosotros, **como si los males viniesen de afuera y no de adentro.»**

«Observo los gobiernos, las burocracias y los trámites de frontera con una indiferencia que a veces, muchas veces, se torna en un lamento; pero espero que mis hijos, o por lo menos mis nietos, puedan ver el debilitamiento de las actuales fronteras de papel, sin que ello implique acabar con los afectos de las patrias chicas, donde nacemos y crecemos, y **que asistan a la construcción de una confederación, o algo por el estilo, bajo la cual pueda vivir la gran nación latinoamericana (ojalá fuera incluso iberoamericana)** a la que todos pertenecemos por tener sintonizadas nuestras almas. ¿Cursi esto?, puede ser, pero lo cursi no quita lo cierto.»



Ariel

Para ampliar información, contactar con:

SALVADOR PULIDO (Gabinete colaborador):
647 393 183 / salvador@salvadorpulido.com

LAURA FABREGAT (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
682 69 63 61 / lfabregat@planeta.es